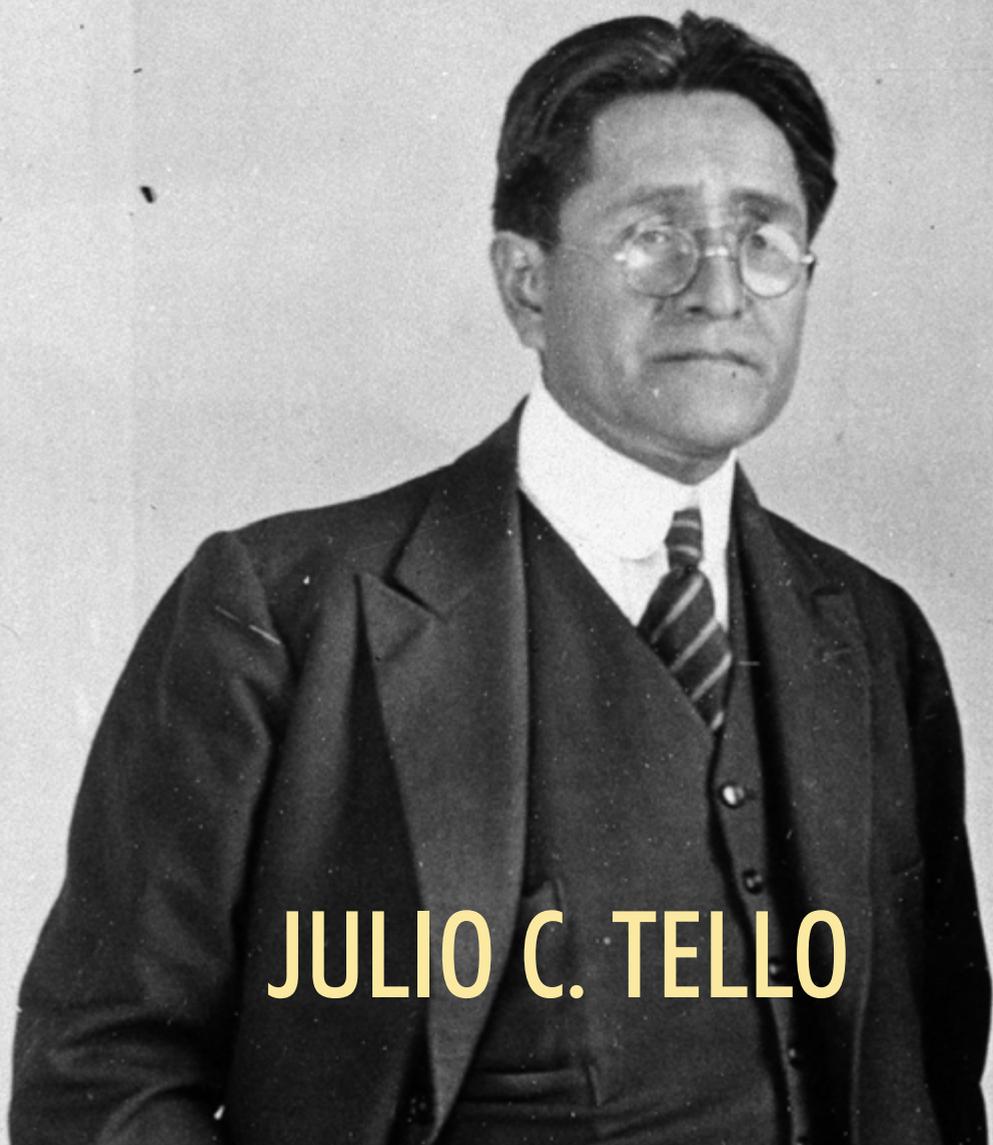


BICENTENARIO
PERÚ 2021

21 INTELLECTUALES
PERUANOS
DEL SIGLO XX

serie antologías.03



JULIO C. TELLO

Julio C. Tello

21 INTELLECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX **serie antologías.03**

Materiales didácticos de apoyo a la exposición
<https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/>
Lima, diciembre de 2020.

Curaduría y textos: Carlos Maza
Investigación: Anita Tavera
Producción audiovisual y web: Cristian Alarcón
Diseño gráfico: Angélica Parra
Diseño web: Pablo Chacón
Ilustración: Gino Palomino
Locución: Martha Galdós

En la composición de esta publicación se utilizó la familia tipográfica Reforma de la fundidora digital PampaType, desarrollada por encargo de la Universidad de Córdoba, Argentina, como parte de las celebraciones por el centenario de la Reforma Universitaria, ocurrida en esa casa de estudios en 1918. La Universidad de Córdoba ofrece libremente al público la tipografía Reforma digital. Para los titulares su usaron variantes de Futura, diseñada por Paul Renner en 1927, característica del modernismo de la época.

Índice

Semblanza

Julio César Tello 5

Ensayo

Presente y futuro del Museo Nacional 7

Arqueología de Cajamarca: Expedición al Marañón-1937 . . 10

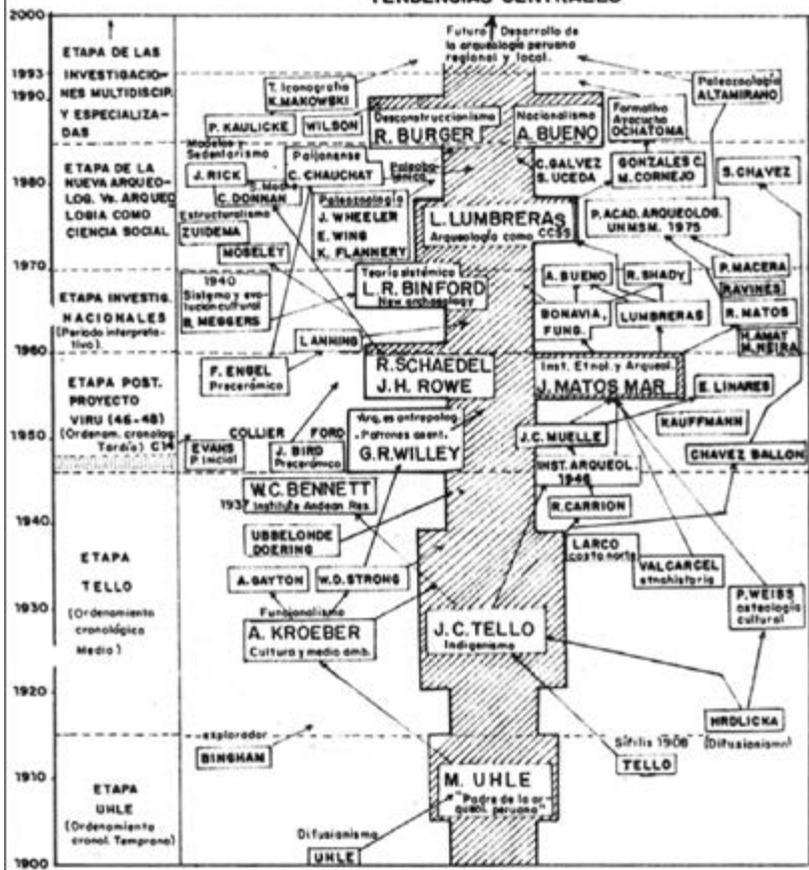
Testamento de Julio C. Tello, 194712

Sobre Julio C. Tello

El Profesor Tello y la Reforma Universitaria.13

La dimensión internacional de la obra de Julio C. Tello15

TENDENCIAS CENTRALES



Julio César Tello

(11 de abril de 1880 - 3 de junio de 1947)

“El más original y creador de los investigadores históricos”, escribió Luis Alberto Sánchez para describir en pocas palabras al fundador de la arqueología moderna peruana. Su legado es uno de los más invaluable para el Perú del siglo XXI.

Julio César Tello Rojas nació en 1880 en Huarochirí, en los Andes centrales. Su padre, agricultor, tomó la decisión de enviar a Julio a Lima a seguir estudiando después de realizar los estudios primarios en su ciudad natal. En 1900, a los 20 años de edad, ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, específicamente a la Facultad de Medicina, donde trabó amistad con uno de los hijos de Ricardo Palma y, eventualmente, con el propio escritor que lo apoyaría para laborar en la Biblioteca Nacional y el Museo Raimondi. Ahí se iría encendiendo su interés por la investigación histórica y arqueológica, que se plasmaría en su tesis de medicina sobre enfermedades de transmisión sexual en el antiguo Perú.

El gobierno de Leguía concedió una beca para que Julio continuara sus estudios en la universidad de Harvard, en Estados Unidos, donde fue discípulo de importantes arqueólogos de la época. Continuó después estudios de antropología en Alemania y volvió al Perú en 1913 para desarrollarse como lo describe Raúl Porras Barrenechea: “En Tello, que es el primer arqueólogo científico peruano, nutrido de técnica y de ciencia europea, se funden todas las calidades de sus antecesores en la faena arqueológica”.

Sus sistemáticas exploraciones siguiendo métodos de punta en la investigación arqueológica de la época aportaron descubrimientos decisivos para la reconstrucción del pasado prehispánico peruano y sudamericano, hasta entonces territorio desconocido y sujeto a interpretaciones más cercanas a los mitos y leyendas que

a la realidad histórica. En su invaluable legado ensayístico está el registro de sus descubrimientos: Trepanación en los Yauyos del Perú (1912), Arawak, fragmento lingüístico sudamericano (1913), Los antiguos cementerios del valle de Nazca (1917), Introducción a la historia antigua del Perú (1921), Antiguo Perú (1929), Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas (1942), Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú (1940), Vira-Kocha (1949), Paracas (1959), entre muchos textos más.

Entre ellos hay uno que muestra otra de las preocupaciones centrales en la obra de Tello y uno de sus mayores legados; ya en 1918 escribía *Presente y futuro del Museo Nacional*, donde plasmaba su aprendizaje de conservador, la labor de preservación patrimonial realizada como diputado por Huarochirí desde 1913, y su preocupación por la divulgación de los descubrimientos arqueológicos e históricos; es decir que le preocupaba especialmente la importancia formativa del conocimiento del pasado para la construcción de la identidad y la proyección hacia el futuro. Su herencia museológica es parte central de nuestro patrimonio actual. En 1919 fundó el Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de San Marcos, y fue su director hasta su fallecimiento; en 1924 organizó y dirigió el Museo de Arqueología Peruana y el Instituto de Investigaciones Arqueológicas, y en 1945 formó el Museo Nacional de Arqueología y Antropología para reunir el patrimonio hasta entonces disperso.

Presente y futuro del Museo Nacional

(Fragmentos)

1.- CONCEPTO MODERNO Y NECESIDAD DE UN VERDADERO MUSEO

Un museo es una institución destinada á preservar aquellos objetos que mejor ilustran los fenómenos de la naturaleza y los trabajos del hombre, y á la utilización de éstos para el incremento del conocimiento y la cultura e ilustración del pueblo.

Orígen de los Museos

Museos de historia, natural, nacional ó de antropología son creaciones recientes fruto de las tendencias modernas del pensamiento; son factores fundamentales en la educación del país, y como la universidad y la biblioteca pública han venido a ser imprescindibles en toda la comunidad civilizada.

Finalidad de un verdadero Museo

El Museo no es como en otros tiempos el lugar donde se conservan curiosidades o recolecciones de especies raras, monstruosas ó destinadas á satisfacer los gustos y genialidades de monarcas, príncipes o prelados; sus especies no son para excitar la admiración y sorpresa de las gentes por su rudeza ó tosquedad ó por su finura y elegancia; el museo es para contribuir como la escuela a levantar activamente el nivel intelectual, y para capacitar al estudiante en el conocimiento de las artes, industrias é instrumentos de los pueblos pasados o presentes; para conocer los motivos materiales de avance ó retroceso

de ellos, juzgarlos más humanamente, y adquirir experiencias que iluminen el porvenir.

Funciones específicas del Museo

Un Museo es un organismo vivo; una librería de consulta de objetos, conforme á la expresión de Huxley; una fuerza que trabaja incesantemente por la felicidad humana, ilustrando las maravillas de la naturaleza, y anhelando descubrir las leyes que regulan el desenvolvimiento de la civilización.

Pero un museo no se hace simplemente con un edificio, con sólo colecciones, ó cuerpo de empleados, de simple trabajo mecánico que ignora los fines primordiales de la institución [...].

Nosotros debemos comenzar la formación de un verdadero museo por la de su departamento antropológico; hay una razón fundamental para ello y es el clamoroso vandalismo y comercio que se practica con los materiales que han de constituirlo. Lo que a diario desaparece y sale del Perú no se recuperará jamás. Las plantas los animales, las rocas, como la escultura, la música, la pintura, pueden estudiarse en cualquier momento; pero los ejemplares arqueológicos que el mercantilismo destruye día a día, no tienen la virtud de reproducirse ni han sido creados para persistir indefinidamente.

El Museo como centro de investigaciones antropológicas

Un museo de antropología pretenderá adquirir un mejor conocimiento de la raza indígena: de sus lenguas, tradiciones y monumentos, de sus ocupaciones ordinarias en la agricultura, pesca, caza, guerras, artes, industrias, alimentación, vestido, enfermedades, artes terapéuticas circunstancias física y morales, peculiaridades en sus leyes y costumbres y todo lo que del dominio de la somatología, etnología, arqueología prehistórica y etnografía, englobados en la noble ciencia del hombre, la antropología, que como fin último, anhela explorar los secretos de su origen, progreso y destino, descubriendo las leyes

generales que han regulado la historia humana en el pasado, y que si la naturaleza tiene realmente leyes uniformes la regularán en el porvenir.

El Museo como centro de convergencia de la Etnología e Historia

Un museo como el nuestro, ha de ilustrar las diversas etapas de cultura que se han sucedido o que existieron simultáneamente en el Perú. I como tan pronto nos aproximamos a los tiempos recientes las colecciones arqueológicas se hacen insensiblemente históricas a la sección arqueológica seguirá la histórica; a su vez ambas han de preparar el terreno al museo de ciencias naturales que en no lejano día todas constituirán la institución más útil y respetable del porvenir, el Museo Nacional del Perú.

El presente museo histórico ha de responder así a tres fines fundamentales:

Primero. Conservar los objetos que ilustran la historia de nuestra raza.

Segundo. Avanzar, modificar e incrementar el conocimiento que ya se posee.

Tercero. Utilizar dichos objetos y el estudio de ellos para la educación y cultura del pueblo en general.

Conservar, investigar y educar han de ser así los baluartes de toda la labor institucional.

De Presente y futuro del Museo Nacional (informe), 1913 (edición del Instituto Cultural Julio C. Tello, Lima 1951).

Arqueología de Cajamarca: Expedición al Marañón-1937

(Fragmentos)

Pasaje del río Marañón

El segundo pasaje del río Marañón, durante la presente expedición, ha sido por oroya o waro (el primer pasaje fue por el puente colgante de Las Balsas o Shukamayo). En esta sección del Marañón hay hasta tres oroyas. La que nosotros utilizamos queda más al Sur y es de la empresa minera Pacoy. El ancho del río es de 100 a 120 m, por consiguiente, el waro u oroya es igual o un poco más ancho.

El pasaje se realiza por medio de una plataforma, de 2 m de largo por 1,50 m de ancho, que se sujeta de los ganchos de un doble carril que corre por un cable de acero de una pulgada de grosor. Tres mulas pasan primero, colgadas como sacos, sujetas por dos cinchos de maguey. Nosotros pasamos en dos tandas, primero el equipaje y Pedro, quien se encarga de tomar una fotografía de nuestro pasaje; después nosotros (Dr. Tello, Mejía y Hernán). El pasaje se realiza por dos cables corredizos; cuando uno pasa se tira el cable en ese sentido y, al regreso, se hace lo mismo del lado opuesto.

Después de pasar el río compramos cuarenta naranjas por cincuenta centavos las cuales nos sirvieron para desayunar y almorzar. Luego ascendimos hacia La Deliciana, que está a 5 leguas desde el río. Bajo un calor sofocante subimos hasta el lugar llamado Huayo (nombre de un árbol que abunda en esta zona). Descansamos en una quebradita por donde corre agua cristalina; luego, avanzamos hasta las primeras chacras de caña de azúcar. Aquí descansamos un buen rato, comimos pan y cancha de miña (fréjol suave y agradable).

Pasamos enseguida por la hacienda Wayo, lugar malsano donde existen enfermedades como la verruga miliar llamada *uchuyro*, el koto o bocio, el paludismo, la disentería, etc.

A las 4.30 p.m. llegamos a la casa hacienda Deliciana, de propiedad del cura Antonio Goycochea. Nos atendieron amablemente. Comenzó a llover reciamente al poco rato que llegamos. [...]

14 de diciembre de 1937

Hoy salimos temprano hacia Sukcha, distante unas ocho leguas. A las 9 a.m. llegamos al río Marañón, atravesamos el río en oroya y, enseguida, avanzamos hacia Sukcha a donde llegamos a las 3 p.m.

/1168(40)/15 de diciembre de 1937

Hoy a las 2 a.m. salimos de Sukcha con dirección a Huamachuco. La cuesta, que tiene tres leguas, la subimos en la mañana y llegamos a Cochabamba a la 1 p.m. Inmediatamente se habló por teléfono a Huamachuco para que nos alcanzara un auto a Lulichuco. Luego, avanzamos por Chusgón y llegamos a Lulichuco. Al poco rato llegó el auto con don Alberto Flores. Después marchamos hacia Huamachuco donde llegamos a las 5 p.m. Recibimos cartas de la familia.

Noticia sensible, el Dr. Tello recibió hoy una carta de su familia en la que le daban noticia del fallecimiento de su hijita Rosa en Lima. Esta noticia produjo gran pesar en el Dr. Tello, motivo por el cual resolvió salir inmediatamente a Lima.

De *Arqueología de Cajamarca: Expedición al Marañón-1937*, Lima: UNMSM (Obras completas, vol. I).

Testamento de Julio C. Tello, 1947

(Fragmento)

Es del dominio público que he dedicado la mayor parte de mi vida al estudio de las culturas aborígenes del Perú [...] contribuí con todas mis facultades al esclarecimiento y determinación de la antigüedad y contenido de nuestras civilizaciones autóctonas. Comprendo que he realizado sólo una mínima parte de mis aspiraciones. Espero que otros hombres las completarán. Entretanto [...] creo haber rendido merecido tributo en homenaje al genio creador del aborígen peruano, base de nuestra nacionalidad. No obstante mi empeño, no me ha sido posible analizar y estudiar de manera definitiva todo el inmenso material descubierto y acumulado durante largos años de labor [...] El público conoce sólo una parte mínima de ellos. Por fortuna mis colaboradores inmediatos, particularmente la Dra. Rebeca Carrión Cachot y el Sr. Toribio Mejía Xesspe los conocen en toda su amplitud y contenido, conforme a los respectivos inventarios, apuntes, dibujos y memorias explicativas en cuya preparación han prestado sus servicios con desinterés, capacidad y lealtad.

Del Testamento de Julio C. Tello, 1947 (citado por John V. Murra, “La dimensión internacional de la obra de Julio C. Tello”, *Histórica* 6(1), julio de 1982).

El Profesor Tello y la Reforma Universitaria

(por Alberto Arca Parró, fragmentos)

[Tello] historia la génesis de Harvard y la compara con la de su Alma-Mater. Le choca la orientación netamente profesionalista de “San Marcos”, formada por facultades apenas conectadas por débiles lazos de simple administración y de hecho distanciadas de cuerpo y espíritu, que forman un agregado de instituciones de enseñanza prescrita “que desde ningún punto de vista puede considerarse como una “Universidad”. Contrasta esta tendencia con la de la Universidad Moderna—encarnada, en su concepto, en Harvard—que, como una de las manifestaciones revelantes de las leyes del progreso, tiene como propósito fundamental: incrementar, purificar, refinar y ennoblecer los conocimientos adquiridos en el pasado para así enriquecidos legarlos a la posteridad; “esta es la labor que tiene la Universidad en el Mundo civilizado: conservar y aprovechar las pasadas experiencias de la Humanidad para alumbrar el porvenir.” [...]

La autonomía universitaria

Sostiene el autor que al Profesor universitario asiste el derecho de emplear el método que más convenga a su enseñanza; de estudiar y criticar con amplia libertad cualquier doctrina religiosa, política o social. Pero, cree que esa libertad llevada al campo institucional resulta perjudicial, a tal punto que una universidad que confecciona sus estatutos; que elige libremente su personal de maestros; que maneja igualmente sus finanzas, y en una palabra, que se gobierna a sí misma está expuesta a los peligros que trae consigo esa libertad e independencia. Las instituciones autónomas tienden a estancarse—dice—haciéndose conservadoras. Es, con este criterio, que preconiza la creación de una Junta de Supervigilancia formada por

delegados de los maestros, de los estudiantes, del Gobierno y del Parlamento [...].

La investigación científica

No podemos dejar de referirnos a uno de los capítulos más sugerentes del libro de Tello, aquel en que hace un verdadero llamado a los hombres de Ciencia del país y a las instituciones que la cultivan para que dediquen sus energías no solamente a incrementar sus conocimientos sino a fomentar la producción original, como único medio y fin de la educación. Insiste en que la función de investigar no es característica solamente de las grandes universidades ni corresponde necesariamente a una etapa avanzada en la evolución de esta clase de instituciones. Ella es —dice— esencial a toda Universidad que merece el nombre de tal sea cual fuere su categoría.

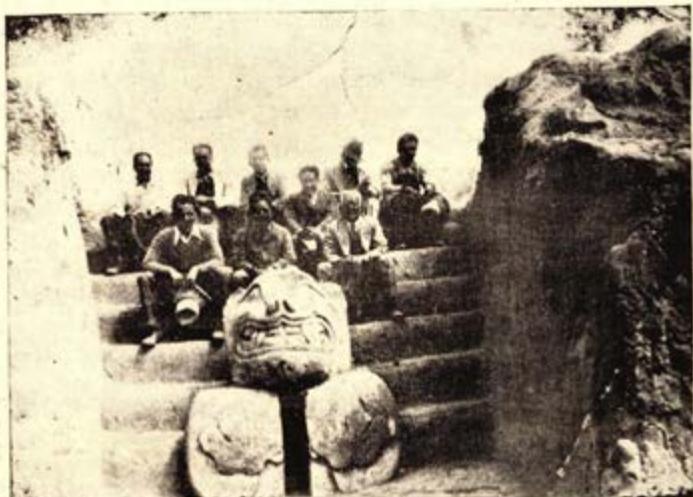
De Alberto Arca Parró, “El Profesor Tello y la Reforma Universitaria”, *Amauta* 14, abril de 1928 (reseña del libro de Tello sobre este tema).

La dimensión internacional de la obra de Julio C. Tello

(por John V. Murra, fragmento)

Es muy conocida la insistencia de Julio C. Tello acerca de la importancia generativa de Chavín como “cultura matriz en los Andes”. Pero se oye con menos frecuencia la observación que el desarrollo de este concepto por Tello en los años 20 influyó veinte años más tarde la percepción que surge en Meso-América del fenómeno Olmeca. En la mesa redonda de antropología mexicana, reunida en Tuxtla Gutiérrez, en el estado de Chiapas, en 1942, se habló de lo Olmeca ya no como una notable cultura más, sino como una manifestación fundamental que liga lo Maya con las culturas serranas de Morelos y Guerrero, las zonas cálidas de Veracruz y Tabasco con el altiplano Tolteca. Los tempranos entusiastas de los olmecas, como Covarrubias o Piña Chan, eran conscientes de las hipótesis del Dr. Tello. El papel de una “cultura matriz” y los posibles contactos entre lo Olmeca y Chavín fueron temas de debate en vida de Tello y siguen siéndolo hasta hoy (...). En el simposio sobre correlaciones andino-mesoamericanas reunido en 1971, en Salinas-Ecuador, como también en el seminario comparativo convocado por Angel Palerm, en México, en 1972, los participantes provenientes de las repúblicas andinas, tuvieron la oportunidad de evaluar la situación actual de estas interrogantes básicas en la antropología americanista.

De John V. Murra, “La dimensión internacional de la obra de Julio C. Tello”, *Histórica* 6(1), julio de 1982



El templo de Punkurí, en el Valle de Nepeña, en donde en Setiembre de 1933, el doctor Tello descubriera, junto con el gran felino, el famoso mortero al estilo típicamente Chavin.

21 INTELECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX

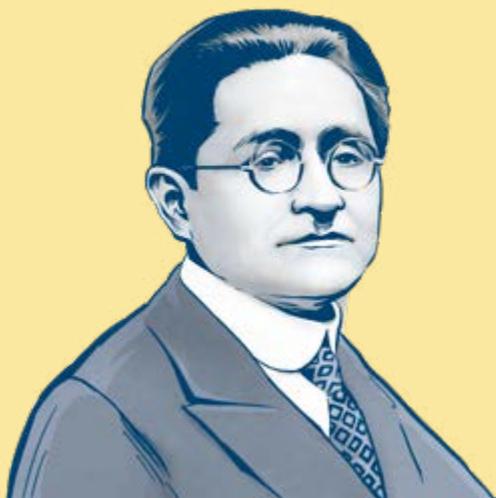
Esta exposición ofrece un conjunto de miradas sobre el intenso periodo histórico que fue el de las décadas de 1920 y 1930 en el Perú. Reunimos a un conjunto de personas que encarnaron en sus vidas y obras las transformaciones de la historia y la actualidad, los sueños y las esperanzas de un gran pueblo.

Si al celebrar el Bicentenario estamos mejor preparados para afrontar los retos de la equidad, la justicia, la democracia y la pluralidad —las Banderas del Bicentenario—, es gracias al legado de una generación revolucionaria, que aquí sintetizamos en **21 Intelectuales Peruanos del Siglo xx.**



BICENTENARIO
PERÚ 2021

21 INTELLECTUALES
PERUANOS
DEL SIGLO XX



serie antologías.03

JULIO C. TELLO

La serie **antologías** de la exposición recoge los textos seleccionados de cada una de estas personalidades, en formato de libro electrónico para facilitar la lectura, la consulta y el uso en las aulas.

Estas selecciones ofrecen una muestra de su legado y son una invitación a investigar con mayor profundidad a través de la exposición virtual.

<https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/>